

Esa Sangre, una novela inédita del **Dr. Mariano Azuela***

ENTRE los trabajos inéditos que el doctor Mariano Azuela dejó al morir, se encuentra la novela *Esa Sangre*, continuación o segunda parte de *Mala Yerba*, publicada en 1909. Debido al hecho de que el doctor Azuela no acostumbraba fechar sus trabajos, no tenemos datos precisos de cuándo escribió *Esa Sangre*, pero se supone que fué en 1950 ó 1951.

Mala Yerba fué la tercera novela¹ del ilustre novelista mexicano, con la cual “se le amplió el horizonte a la novela mexicana, añadiéndole de paso, una nueva dimensión: tragicidad.”² Es “la pintura del estado de cosas que dió motivo a la Revolución...”³ y en ella encontramos por primera vez en la literatura mexicana, representados de una manera realista, cruda y sin ambages la vida del campo mexicano, los hacendados crueles (la maya yerba), los peones sometidos a la voluntad del amo, sufriendo toda clase de injusticias, todo el horror de la vida en una hacienda durante la “paz” porfiriana.

En una de las conferencias —inéditas todavía— pronunciadas por el doctor Azuela en el Colegio Nacional, en las que pasa revista a su propia obra literaria, al referirse a *Mala Yerba*, dice que el argumento de esta novela se lo proporcionó un expediente de homicidio que cayó en sus manos y que los personajes eran los rancheros que él había conocido en su infancia y durante los años de sus co-

* Quiero expresar mi agradecimiento a la señora Carmen Vda. de Azuela y a sus hijos, el licenciado Salvador Azuela y Enrique Azuela, por su amabilidad en proporcionarme la oportunidad de conocer los trabajos inéditos del doctor Azuela.

rrerías revolucionarias. La novela que escribe con estos elementos sacados de la vida misma, es una novela realista, violenta, denunciadora de las injusticias sociales del ambiente rural mexicano.

En la conferencia arriba mencionada encontramos este párrafo en que dice que decidió pintar a los "hombre malos" porque para él:

El hombre exclusivamente bueno o exclusivamente malo sólo existe en las novelas. Hasta en aquellos ejemplares más odiosos y repugnantes, cuando me lo propuse, encontré chispazos de bondad. Debo agregar, en descargo del pecado de defender a esta gente, que los hombres respetables raras veces me han convencido, que pienso que tiene más mérito un solo rasgo de generosidad o bondad en un bandolero que la santa y angelical pasividad de ciertas gentes pusilánimes, incapaces de hacerle mal a nadie, pero bien tampoco.⁴

Parece que este tipo de hombre tenía fascinación para Azuela, porque de todos los personajes tratados en sus novelas escoge a Julián Andrade para ser el protagonista de una novela que escribe ya en el ocaso de su vida.

Pero, si *Mala Yerba* fué escrita para pintar al "hombre malo" en el apogeo de su vida, cuando todos se doblegaban a su voluntad, cuando era el señor de horca y cuchillo en su hacienda, cuando era temido por todos y cuando alcanzaba todo lo que se proponía, *Esa Sangre* es el estudio de la desintegración, decadencia y, finalmente, la muerte de este hombre.

En el último capítulo de *Mala Yerba* leemos:

... estaban dando... las ocho cuando oyeron un grito muy agudo, como de mujer; que entonces él (el zapatero) y sus oficiales se levantaron y corrieron a asomarse por la hendidura de la puerta; que como el farol estaba muy cerca pudieron distinguir a un ranche-ro de camisa de manta y sombrero de soyate, montado en un caballo rosillo y teniendo de la brida a otro caballo prieto muy grande que parecía fino; que a los pocos instantes salió de la casa de enfrente un charro flaco, alto, vestido de gamuza, sombrero galoneado, el que brincó sobre el caballo prieto, echando a correr luego a todo galope...⁵

Así escapaba Julián Andrade después de matar a Marcela, y el juez corrompido y acomodaticio se alegraba de que el culpable hubiera

escapado porque sabía que era mejor así que tener que hacer justicia contra un Andrade.

Al comenzar *Esa Sangre* han pasado muchos años desde aquella noche memorable. La Revolución había triunfado, Cárdenas hizo la repartición de las haciendas, los antiguos hacendados, los charros vagos y pendencieros, han tenido que buscarse el sustento en el comercio, los que eran peones son ahora los representantes del gobierno. Pomposo Fuentes, el peón de la hacienda de los Andrade, es el que la maneja ahora. Gertrudis, sobrino del amante de Marcela en *Mala Yerba*, es ahora el jefe del pueblo de San Francisquito. Y San Francisquito mismo, el pueblo soñoliento y tranquilo, animado solamente en los días de fiestas y carreras, es ahora toda una ciudad con sus hoteles, gasolineras y cafés. La carretera trajo la "civilización".

A este ambiente cambiado vuelve Julián Andrade. Mediante la técnica de "flash-backs" el lector se entera de que peleó en las filas de Pancho Villa, que estuvo en la Argentina donde cometió un asesinato, que se escapó de la cárcel, que estuvo andando de un lugar a otro, siempre en la miseria, hasta que por fin, llega a México. Ya no es el Julián Andrade de antaño . . . Está viejo, desdentado, harapiento y enfermo, pero lleno de ilusiones, piensa recobrar su hacienda, su antiguo poderío, hacer sonar su nombre otra vez.

Desde que llega empiezan sus desengaños. Ya nadie se acuerda de él . . . Su hermana Refugio está convertida en vendedora de gallinas y apenas tiene para vivir. "Mi Pablón" el primo de Julián, a quien en *Mala Yerba* conocimos como un hacendado vago, está ahora en la capital vendiendo las gallinas que le manda Refugio. Muchos de los contemporáneos de Julián están en el cementerio, y los que todavía viven, ni se acuerdan de él. Se ve pobre, sin amigos, un extraño. Sus esfuerzos para recobrar la hacienda se frustran porque el sistema empleado en los casos de reclamación, según lo expresa uno de los "beneficiados de la Revolución" es:

Hemos dejado el campo libre de la mala yerba. Nada nos queda ya por repartir. Cuando el gobierno del Centro nos manda con sus papeles a cualquier reaccionario que reclama sus propiedades, no más le damos agua. Así los hemos ido asilenciando.⁶

El doctor Azuela sigue paso a paso la lucha interior de su héroe, sus momentos de decaimiento, sus propósitos de no beber, de no buscar pependencias, pero la sangre —y de ahí el título de la novela— puede más. “¿Y así quiere Refugito que me convierta en hombre bueno? Entonces que me pongan el aparejo y me monten. Un burro no repara...”, exclama en un momento de desesperación. Unos cuantos tequilas y unos pesos en el bolsillo —obtenidos no muy honradamente— lo vuelven fanfarrón, agresivo y pependenciero: “Pero espérenme tantico: luego que tenga dinero, amigos, consideración y demás... les enseñaré a todos estos desgraciados por qué me apellido Andrade.” Pero este momento no llega nunca. Julián se desespera al verse objeto de burlas, bromas pesadas, insultos y engaños. Sufre al ver frustradas todas sus ilusiones y esperanzas mantenidas durante tantos años, y una noche, armado de pistola, sale a “pagárselas” y cae acribillado por las balas de su adversario. El “hombre malo” muere como había vivido: borracho, en una riña, con el revólver en la mano.

Es magistral el estudio psicológico de su héroe que nos dejó el doctor Azuela. Es tan conmovedora la lucha que Julián Andrade sostiene consigo mismo, con sus inclinaciones, con su carácter violento y con el ambiente cambiado, que a pesar del odio que el lector sentía hacia él en la otra novela, en ésta le tiene lástima y hasta simpatía, porque lo que tenemos en frente es una piltrafa humana, un ser derrotado, un hombre que ha perdido la juventud, la vida que él conocía y, por último, todas sus ilusiones y esperanzas.

Hemos dicho que el interés que tenía el doctor Azuela en el “hombre malo” tal vez lo haya motivado a escribir la segunda parte de *Mala Yerba*, pero nos inclinamos a creer que hay otra razón, y es que tomando los personajes ya conocidos en otro ambiente —el prerrevolucionario— él pudo presentar mejor el México de hoy, la transformación que ha sufrido el país a través de los años y el proceso de adaptación de las distintas clases sociales frente a los cambios en la política y la economía del país.

A diferencia de *Mala Yerba*, *Esa Sangre* no es una novela rural. Con la excepción de las dos visitas que Julián Andrade hace a su antigua hacienda, la acción se desarrolla en el pueblo de San Francisco y en la capital de México. El doctor Azuela sigue la pauta de las novelas de su última época —la costumbrista— pero prodiga

mucho más los detalles en las descripciones de personajes, trajes, calles e interiores de las casas. Es muy probable que este detallismo descriptivo se deba al deseo de hacer más patente el cambio que se había operado en México al correr de los años.

En esta novela el doctor Azuela no es moralizador ni satírico. Narra los hechos sin amargura, los presenta tales como son y deja al lector que saque sus propias conclusiones. Su tesis parece ser que a pesar de los cambios en la política y la economía del país, los procedimientos son muy parecidos a los antiguos. La corrupción no ha desaparecido. Los que "supieron subir" con la Revolución triunfante, no son mucho mejores que los antiguos hacendados. He aquí un párrafo significativo:

Beneficiados por la revolución. Casi una docena de críos prietos, chorreados y mocosos, con buenos vestidos de casimir o de seda y calzado superior... Tenía un pedazo de tierra, pero la trabajaba con peones, porque le tenía más cuenta cubrirle la espalda de su general don Esteban Capetillo.

Esa Sangre no es la mejor novela del doctor Azuela —el manuscrito aparece sin correcciones y contiene algunas repeticiones y fallas que sin duda hubieran sido eliminadas de haberlo revisado el autor— sin embargo su publicación no debe demorarse demasiado. Además del interés que tiene por ser la segunda parte de *Mala Yerba*, es muy importante para el estudio de la obra completa del ilustre novelista mexicano, ya que en ella se revelan las ideas y puntos de vista de la última etapa de su vida.

MARY NEMTZOW.

NOTAS

- 1 La primera: *María Luisa* (1907), la segunda: *Los fracasados* (1908).
- 2 Manuel Pedro González, *Trayectoria de la novela en México*. (México: Ediciones Botas, 1951), p. 133.
- 3 J. M. González de Mendoza, Prólogo a *Mala Yerba*. (México: Ediciones Botas, 1945), p. 12.

4 Mariano Azuela, Conferencia sobre *Mala Yerba* (inédita).

5 *Ibid.*, *Mala Yerba*. (México: Ediciones Botas, 1945), p. 260.

6 *Ibid.*, *Esa Sangre* (manuscrito inédito). Las tres citas que siguen son del mismo manuscrito.